Al rescate de los *millenials*

Pertenecen a la generación mejor preparada. El deporte lo corrobora: Rafael Nadal, Cesc Fábregas o Gerard Piqué son algunos de los nombres que nos vienen a la cabeza cuando pensamos en jóvenes perseguidos por el éxito profesional. Sin embargo, no todos los *millenials,* quienes debían incorporarse al mercado laboral a partir del año 2000, forman parte de esta lista. La crisis económica ha sido la principal responsable de que muchos de ellos sigan esperando su gran oportunidad profesional.

Esther Plaza Alba

NACIDOS A PARTIR DE 1984, han sido bautizados de muy diversas maneras: *generación Internet, nexters, generación nintendo, generación digital* y por supuesto *millenials*. Muchos de ellos con una titulación reciente bajo el brazo, comenzaron a llamar a las puertas de las empresas a partir del 2000, de ahí su relación con el término *millenials*. Son nativos digitales y esto les ha llevado a mostrarse inmersos en la comunicación, en la interactividad y en las comunidades virtuales. Su preferencia por las descargas gratuitas y su apuesta desenfadada por el *software* libre les mantiene en una posición para algunos, creativa, flexible y audaz, mientras otros les tachan de desleales y carentes de motivación. De ahí que nos preguntemos si estos jóvenes constituyen una amenaza o una oportunidad para la sociedad y la economía del momento.

Según el informe de la firma PriceWaterHouseCoopers —PwC— publicado el año pasado: los *millenials* tienen vocación internacional, creen en la sostenibilidad, utilizan la tecnología para tejer redes sociales y profesionales, prefieren la flexibilidad en el lugar de trabajo, compartir información personal y tener una carrera profesional abierta. Se reconocen como leales, pero no fieles y, además, «las nuevas generaciones anteponen la formación y el desarrollo profesional a la retribución flexible en sus primeros años de trabajo».

¿Generación perdida?

Y aunque esta consultora ya nos explicaba en el 2009 que los *millenials* buscan un «retorno más a corto plazo para su carrera profesional», han visto como la crisis económica también les hacía fatídicos protagonistas y, en alguna ocasión, les impedía conseguir este reto. Ya lo advertía el pasado diciembre el economista italiano Tito Boeri en *Project Syndicate,* «los jóvenes que entraron al mercado laboral por la puerta trasera de los contratos temporales son los primeros en ser despedidos cuando expiran sus contratos». Además, Boeri apunta que «aquellos que están saliendo de la escuela y entrando al mercado laboral corren el riesgo de convertirse en una *generación perdida,* igual que sus contrapartes japonesas que empezaron su vida laboral a principios de la recesión de Japón en los años noventa».

En febrero del presente año, en el Foro de Cinco Días, era Ángel Gurría, secretario de la OCDE —Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico— quien alertaba del riesgo de que surja en España una *generación perdida,* como consecuencia de la crisis económica que el país está atravesando. Para este dirigente es inadmisible que «el 30 % de los estudiantes deje sus estudios sin obtener el certificado de primer ciclo de Educación Secundaria». Por esto, mientras que en Estados Unidos la generación del milenio (nacidos entre 1980 y 1994) está descubriendo que su título no es suficiente para lograr sus expectativas laborales, pues necesitan competitividad y experiencia, Gurría aconsejó a los jóvenes españoles alargar su período de formación, retrasando así su incorporación al mercado laboral.

Perspectivas futuras

Los *millenials* auguran en el futuro 2020 un escenario mundial en el que China, India y Rusia tendrán más influencia que EE. UU. y Europa, al tiempo que creen que las empresas serán más influyentes que los gobiernos, tal y como especifica el informe de PwC. Y es que la primera generación que ha crecido conociendo tan solo la conectividad instantánea se resiste a formar parte de aquel término que acuñó por primera vez la escritora norteamericana Gertrude Stein, aplicado a los escritores de EE. UU. que lucharon en la Primera Guerra Mundial y después, o bien permanecieron en Europa o bien regresaron y del que se han hecho eco en formato de advertencia la OCDE. Los *millenials* no merecen cambiar de nomenclatura a consecuencia de la recesión actual, una recesión que habrá acabado realmente cuando, como vaticina Tito Boeri, «los nuevos trabajadores puedan entrar al mercado laboral rápidamente y por la puerta principal». ■